

## Serenidad y decepción en una noche sin burbujas de champán

Madrid. L. Palma

Fue como si no se creyeran algo que ellos mismos ya suponían. Fue como la confirmación de algo que ya estaba anunciado pero ante lo que se mantienen las esperanzas porque siempre el azar juega de improviso sus cartas. Los ánimos estaban serenos (lo estuvieron toda la noche) y las actitudes incluso impasibles, pero el alma se quedó con ganas de estallar cantando un triunfo que se vió ahogado en las gargantas de los seguidores de la Coalición Popular, triunfo que se hubiera materializado con sólo romper la frontera de los 120 escaños. Por eso quizá, cuando ya se confirmaban los resultados oficiales, los cientos de simpatizantes que se habían reunido en un hotel madrileño para vivir juntos esa noche sustituyeron los gritos de «presidente, presidente» por los de «Fraga, Fraga» en un intento de dejar patente su adhesión.

Ni Fraga, ni Alzaga, ni Segurado estaban para muchos bretes. No podían estar descontentos pero tampoco podían cantar victoria. Fraga quizá era el más preocupado y a la vez el que más arrestos mostraba, como el capitán que logra salvar un barco pero a fuerza de encallario, como el que logra en un combate consolidar sus posiciones frente al enemigo pero no ganar la batalla. La Coalición Popular comprobó ayer que, de momento, tendrá que seguir en capilla. Muy pronto por la tarde se vió ya esta actitud. En la sede de AP, donde se había montado el centro de datos del seguimiento, las valoraciones de los gerentes de campaña empezaron a ser muy comedidas tras el anuncio de los diferentes sondeos de Medios de Comunicación. Robles Piquer no quería entrar en mayores consideraciones hasta que no se supieran los datos oficiales. Poco a poco la CP empezó a subir frente a lo dicho inicialmente (menos de ciento) y los rostros se animaron y se distendieron también progresivamente. Jorge Verstrynge comentaba el fracaso del PRD diciendo que era una operación que «no tenía pies» pero todo el mundo esperaba ansiosamente los datos del Ministerio del Interior. «Cuando todavía no ha salido Guerra -decían- es porque hay dudas sobre la mayoría absoluta».

Mientras tanto, Fraga Alzaga y Segurado se habían puesto en contacto sólo cerrar los colegios electorales. Fraga acudió incluso a la recepción de Televisión en el Pirulí antes de las nueve, tomó un canapé y se marchó, ya que nadie de RTVE salió siquiera a saludarle. De allí se fue a su despacho donde tranquilamente, y mientras sus colaboradores le pasaban los resultados, se puso a leer. «Está leyendo libros sobre la Constitución británica» comentó Verstrynge.

Cuando acabó la rueda de Prensa en el hotel donde la Coalición había instalado también varios monitores de TVE para el seguimiento, Fraga se dirigió a su gente dándole ánimos y asegurándoles que aunque esta vez no había podido ser «la plena victoria está cada día más cerca». A la vez que comenzaba el partido de fútbol entre España y Bélgica, Fraga, Alzaga y Segurado abandonaron la reunión aunque Fraga departió todavía un rato con el público.